

REVISTA NACIONAL.

EL ACIDO LITOFELICO.

(CONCLUYE.)

Una vez asentados los asertos del Sr. Lobato, me tomo la libertad de hacer algunas aclaraciones con respecto á algunos errores, que no fijaron su atencion.

1.^a Que el ácido litofélico, si lo prepararon de los bezoardos orientales, debian de haberle dado su nombre legitimo, puesto que dice el Sr. Lobato y su compañero, que el bezoardo con que lo prepararon era de forma ovoide, formado de capas concéntricas y de color amarillo seroso ú ocroso: tal como lo describen es un verdadero bezoardo oriental; pero el Sr. Lobato me permitirá que le recuerde que en su escrito dice que el fragmento de bezoardo con que lo prepararon fué extraido de un intestino grueso de un borrego ó de un buey; estos tienen su nombre «Enterolitos,» y los del estómago «Egragrópilas:» al Sr. Lobato toca decir en qué parte del animal se forman los que ha descrito, porque con la aberracion que aparece en su escrito, parece que no más los conoce teóricamente, y tansolo una clase de ellos; pues, sin embargo, aunque todos son bezoardos, cada uno tiene su nombre propio, y creo que el Sr. Lobato confunde estos cálculos entre sí: diré, sin embargo, que de todos estos se extrae el ácido litofélico.

2.^a y 3.^a Con respecto á que tomó cristaliticos con su cortaplumas y los echaba en las probetitas, cada quien tiene su modo de hacer sus experiencias; pero tanto en las aulas de química, como la práctica, aconsejan hacer soluciones graduadas, á la dosis que se necesite.

4.^a Con respecto á los magníficos experimentos de las graduaciones del color rojo á dosis pequenísimas, en esto no hay ninguna novedad, puesto que es un carácter esencial del ácido, y sí admira que dé su fallo con tanto aplomo como si realmente hubiera encontrado algo nuevo, ó tenido trabajo para ello; puesto que los autores y químicos, que tantas veces he citado, refieren la bella coloracion roja que da este ácido en presencia de la glucosa, dosis infinitesimal. La experiencia del Sr. Lobato, de dar rojo el reactivo mencionado, es como si yo presentara ahora un trabajo, diciendo que el yoduro de potasio da un bello color amarillo á dosis infinitesimal en presencia de una solucion de acetato de plo-

mo; y tuviera la idea de tomar acta de esta reaccion, delante de una Sociedad científica, toda unánimemente afirmaria que era cierta la coloracion. ¿Pero por esto se inferiria que era nueva reaccion para descubrir el plomo?

5.^a Dice tambien el Sr. Lobato, que dijo al Sr. Pesqueira que comparara los reactivos cúpricos con el litofélico, y que los cúpricos no daban como éste la reaccion roja á una dosis infinitesimal: esto es cierto; pero tambien es necesario tener presente que indudablemente sí la daria el reactivo de cobre, porque éste acusa la presencia de la glucosa anormal; es decir, cuando la orina está enferma, cuando hay en dosis pequeñísima, el color azul del reactivo, baja un poco, indicando de este modo por la decoloracion, que está la azúcar en tan pequeña cantidad que apenas es apreciable. Si el color baja más, está en dosis infinitesimal; si se pone amarillo, está en dosis que ya debe llamar la atencion del médico; si se decolora completamente, está en dosis mucho mayor, y si da un precipitado rojo, está el azúcar invertido en su máximum; este precipitado es precioso, pues puede apreciarse la cantidad de azúcar por la balanza, es decir, por el poder reductor de la azúcar sobre el cobre. Hé aquí lo precioso de este reactivo, pues se aprecia la cantidad de azúcar; ya sea por la coloracion del líquido, ó bien por el precipitado rojo. No sucede lo mismo con el reactivo de Pettenkoffer, que está fundado únicamente en la coloracion roja de los diferentes ácidos de la bilis; y suele darse la coloracion roja en una orina simplemente al contacto del ácido sulfúrico; esta fué la razon de haberla desechado su autor por inexacta.

6.^a Refiere el Sr. Lobato que el Sr. Pesqueira ya no vaciló cuando le dijo: «hé aquí la experiencia concluyente,» este es el único reactivo para las orinas diabéticas, puesto que da reaccion á dosis pequeñísimas, no hay ningun otro reactivo que lo dé.... El Sr. Pesqueira entonces ya no contestó, y que esto indicó al Sr. Lobato que habia probado la bondad del antiguo reactivo. Yo pregunto al Sr. Lobato, ¿qué no más este reactivo es el que da coloracion roja á dosis infinitesimal; qué no hay otros reactivos, que aunque sean de distintos colores, verdes ó negros, no lo den á dosis apenas apreciables? ¿Cree el Sr. Lobato de buena fe que convenció al Sr. Pesqueira? ¿ó cree racional el Sr. Lobato que en un exámen el examinado rechace completamente al réplica? ¿Qué, acaso nunca sufrió un exámen el Sr. Lobato; más aún, cuando ve y palpa el examinado el interes del réplica en probarle sus malos asertos sobre este reactivo; más aún, cuando en la tésis del Sr. Pesqueira presenta once reactivos

distintos, sumamente delicados para acusar la presencia de la glucosa en coloraciones y precipitados rojos ó azules, verdes ó negros, pero todos de exquisita sensibilidad, y que el Sr. Lobato ni siquiera menciona uno de estos; pues en su trabajo presentado á la «Gaceta Médica,» únicamente se ocupa en combatir el licor de Barreswille, sobre el cual le he demostrado ya el mérito; pero no combate ninguno de los otros reactivos presentados por el Sr. Pesqueira, y tomados de autores respetables, que tambien son sumamente sensibles para descubrir la glucosa, pero que tienen sus inconvenientes en circunstancias dadas, así tambien como sus indicaciones en que son aplicables. Al Sr. Pesqueira le tocó la desgracia que un réplica de su exámen fuese tan parcial, por alguna razon que lo obligue al Sr. Fernández (de Guanajcato), para decir que el antiguo reactivo sea nuevo y precioso. Si el Sr. Lobato tenia bien estudiada la cuestion, ¿cómo no contestó á los asertos de los señores químicos D. Gumesindo Mendoza, D. Demetrio Mejía, D. José D. Morales, D. Evaristo Dávalos y á la Sociedad Filoiátrica? pero no lucirse con un alumno que por mil razones tiene que callarse en un exámen,

He leído en un artículo de «El Observador Médico,» que las observaciones hechas por los Sres. Morales y Pesqueira no son *exactas*. ¿Únicamente porque confiesan el autor de donde las tomaron, es decir, Pelouze y Frémy? ¿Y tambien porque refieren la fecha en que Pettekoffer las rechazó por inexactas? El Sr. Morales tiene muy alta su reputacion en el mundo científico, para que puedan mellarla con la facilidad que lo hacen el Sr Lobato y el Sr. Laso de la Vega. El Sr. Morales es un químico concienzudo que ha dedicado ocho meses á estos ensayos, como puede verse por los distintos escritos que se han publicado en el periódico intitulado «El Porvenir.» El Sr. Morales ha dado su fallo, porque se le preguntó su opinion sobre este reactivo, y no porque lo hayan declarado eminencia química en un periódico de San Luis Potosí, intitulado «El Comercio.» Y entre los que enumeró ese periódico salió el nombre del Sr. Lobato.

7.^a Sorprende que el Sr. Lobato confiese que aunque el reactivo de Pettekoffer haya sido descubierto por él y aun desechado, la reaccion roja, tantas veces mencionada para acusar la presencia de la glucosa en las orinas normales, dice: que no deja de tener su mérito el Sr. Fernández (de Guanajuato) porque este señor la usó para las orinas glucosúricas. ¿Cree el Sr. Lobato que hay diferencia entre el azúcar glucosa de la orina normal y que sea distinta de la del diabético? ¿Cree que el estado fisiológico sea distinto en las dos orinas? La diferencia única es la

cantidad, que en la del diabético es mayor. ¿El Sr. Lobato cree que al haberla usado Pettenkoffer, como él mismo lo confiesa en su escrito publicado en la «Gaceta Médica,» para descubrir la glucosa en dosis infinitesimal, no se fundó precisamente en su exquisita sensibilidad? ¿por qué la había usado y experimentado para acusar la presencia de la glucosa en dosis más alta?

No vemos la lógica en sus deducciones.

México, Mayo 31 de 1875.

FRANCISCO PATIÑO.

CRONICA MEDICA.

Como ofrecimos á nuestros lectores, tenemos el gusto de insertar á continuacion el discurso que, á nombre de la Academia de Medicina, pronunció el Sr. D. José M. Reyes en la solemne funcion que la Sociedad Filoiátrica consagró para honrar la memoria de su fundador LAURO M. JIMENEZ.

Lo tomamos del último número del *Porvenir*, donde se encuentran todos los que se leyeron en esa sesion, y cuya lectura recomendamos.

El del Sr. Reyes es el siguiente:

SEÑORES:

La Sociedad Filoiátrica Mexicana consagra la solemnidad de esta noche al apoteosis de su Presidente. Nunca un tributo más justo se ha concedido al verdadero mérito: el sabio, el honrado y el filántropo tienen derecho á la inmortalidad, que no se apoya en el lisonjero elogio de sus amigos, sino en el sólido pedestal de sus trabajos. Intérprete de la Academia de Medicina de México, vengo á su nombre á colocar mi piedra en el magnífico templo de su gloria: vengo á escribir en la historia unas cuantas líneas que den á conocer la magnitud de sus virtudes; vengo á ofrecer un modelo á esa juventud estudiosa, que un dia nos reemplazará con ventaja en el ejercicio del noble sacerdocio á que nos hemos consagrado; su fin es la humanidad, y esta palabra mágica encierra todo lo grande y noble que hay en nuestra alma: ella no reconoce tiempo, razas, naciones ni clases, sino que hace participar de sus beneficios á todos los habitantes del globo: no busca por recompensa la gratitud, que no existe en muchos corazones; no lleva por norte la ostentacion, porque el ejercicio de la virtud tiene un carácter privado: no espera la recompensa, porque en lo general se desconoce la magnitud del sacrificio; no